

Mediterráneo: ecos de un encuentro

ITZIAR PASCUAL

Un año más – y ya son XXII – ha tenido lugar el Encuentro Internacional del Instituto Internacional del Mediterráneo (IITM); y en esta edición, como en numerosas otras, la hospitalidad ha procedido del Teatro Toursky de Marsella¹, con Richard Martin a la cabeza y su equipo. Un teatro clave para comprender cómo el teatro puede estar al servicio del presente y de la imaginación, activa y concreta, de nuevas realidades políticas y sociales.

Las jornadas se abrieron con la representación de *Pequeños choques de civilizaciones*, del escritor, actor y humorista Mohamed Said Fellag². Fellag es algo más que un excelente actor argelino, reconocido por sus trabajos en teatro y cine – baste citar la reciente *Monsieur Lazhar*, de Phillipe Falardeau, donde da vida precisamente a un migrante argelino en Montreal -. Fellag es un gran comunicador, que emprende un monólogo- relato oral abierto al público, a la vez que elabora un *cous cous* en escena y explica al espectador cómo hacerlo, mientras va repasando pequeñas anécdotas de la vida cotidiana en la que se evidencia el contraste cultural entre el mundo del Magreb y la Francia convencional.

Fellag transmite así en clave de humor la experiencia del migrante, recorriendo en secuencias sucesivas cuestiones tan diversas como la compra en la pequeña tienda del magrebí de la esquina, a la experiencia del Ramadán. Un público entusiasmado, que llenaba hasta la última butaca el gran aforo del Teatro Toursky, rió y aplaudió apasionadamente el trabajo de Fellag.

La obra, con su ingenio, su eficacia y su buen hacer, habría sido para quien esto escribe una creación amable, de no ser por las notas de amenaza al Teatro Toursky y a Richard Martin por programarlo. Y comprendí que la función que había visto la noche anterior, con sus risas, sus aplausos entusiastas, su lleno absoluto, era, en todo orden, una acción política de una ciudad que debe su pasado y su presente a la experiencia migratoria, y cuyo arte es, en buena parte, testimonio de esa experiencia; desde *Toni*, de Jean Renoir, pasando por todo el cine de Robert Guédiguian.

Consciente de esa vocación, que es a la vez, tradición, Richard Martin ha luchado por proponer una nueva experiencia odiseica. La Odisea 2013, coincidiendo con la celebración de Marsella como Capital Europea de la Cultura, es una experiencia de viaje mediterráneo y de creación artísticas interdisciplinar que navegará, a pesar de las procelosas aguas de la financiación, en estos tiempos difíciles, visitando diversos puertos de la Mediterraneidad.

En ese contexto, el de la dificultad de la navegación pero el emprendimiento de buena travesía, se encuentra el proyecto de Teatro y Democracia, cuyo manifiesto y fines, concebidos por José Monleón, fueron presentados al conjunto de los participantes y

¹ <http://www.toursky.org>

² <http://www.fellag.fr>

países miembros del IITM. Un proyecto que requerirá del encuentro de compañías y elencos teatrales que formarán parte, en su adhesión, a este proyecto.

En lo que concierne al desarrollo de las jornadas hay que destacar la importancia de una sesión centrada monográficamente en la primavera árabe, en la que intervinieron Raja Farhat y Fredj Chouchan del IITM Túnez, y Ahmed Massaia, este último, como testigo de la primavera árabe en Marruecos, destacando las particularidades del proceso de protestas en este país.

La sesión fue aplaudida apasionadamente por los presentes, en particular Robert Abirached, que destacó el interés de todas las intervenciones y la necesidad de que los encuentros nos permitan realmente conocer la situación de los países miembros y de los compañeros del IITM. Y es que, desde sus diversas visiones y testimonios, - Raja Farhat con una crónica detallada y matizada sobre el contexto y el proceso evolutivo de la primavera árabe hasta nuestros días, con el progresivo empoderamiento de los islamismos moderados en estos países; Fredj Chouchan con un testimonio emocionado y vivencial, presentando el origen de la vindicación de un estado laico y democrático y Ahmed Massaia, destacando el papel singular del Rey de Marruecos en este proceso – ofrecieron un crisol amplio y muy rico de experiencias.

Fredj Chouchane quiso aportar, asimismo, un documento de trabajo que él rubrica de forma personal: se trata de una tentativa de encuesta, de tipo cuantitativo, en la que quiere disponer de datos sobre los porcentajes de autores de la Mediterraneidad estrenados, traducidos y estudiados en los centros de arte dramático en los países miembros del IITM. Se trata, más allá de las matizaciones propias de un proceso que arranca a la búsqueda de observables que permitan el desarrollo de investigaciones futuras, de la necesidad de comprender de forma concreta el escenario en el que nos encontramos.

La intervención de Raja Farhat animó, asimismo, a la importancia de recuperar la presencia de colegas del IITM, bien activos en periodos anteriores, como los procedentes de Palestina e Israel, e insistió en que cuenten en futuras ediciones de representantes que nos ayuden a entender(nos) mejor y comprender, más allá de los mapas, la experiencia del territorio.

La Marsella que nos acogió, plena de obras públicas y de transformaciones en marcha, con motivo de la Capitalidad Europea de la Cultura del próximo año, queda bien lejos de la placidez que Cezanne daba a sus imágenes de l'Estaque; pero las aguas de su puerto, transitado por generaciones y generaciones de migrantes, de viajeros, de exiliados, de metecos, siguen trayendo las mismas preguntas que el teatro pretende afrontar.

(Artículo publicado en el nº 342 de Primer Acto)